

Sobre el Fórum Universal de las Culturas (Barcelona, 2004)

Presentación

... la aportación del Fórum Universal de las Culturas a la Agenda de la cooperación internacional consistiría en promover el estudio, la reflexión y la innovación a través del diálogo entre las culturas para contribuir de un modo sustancial a la construcción de una «ética de la globalidad» y una «cultura de la paz», uno de cuyos valores cruciales será el respeto por las diferencias religiosas, ideológicas, étnicas, lingüísticas e históricas.

(“Agenda de principios y valores del Fórum Universal de las Culturas –Barcelona, 2004”, en *Revista de Occidente* nº 266-267: 20-25, Madrid, 2003, p. 21).

Durante 141 días, entre el 9 de mayo y el 26 de septiembre, se desarrollará en Barcelona (España) el Fórum Universal de las Culturas. Según J. Pagès, su Consejero delegado, se trata de convocar a un multitudinario “acontecimiento original” que, mediante diálogos, exposiciones, un Festival de las Artes e intercambios gastronómicos, artesanales y comerciales entre los diferentes “pueblos” y “culturas” del mundo, promueva “la conciencia global y el intercambio de teorías, de opiniones, de experiencias y de sentimientos en torno a la globalización”. Con todo ello se espera tratar creativamente “los grandes problemas y oportunidades de nuestro tiempo”, articulados en este caso a tres ejes: la diversidad cultural, la sostenibilidad del desarrollo y las condiciones para la paz¹.

Se estima que, durante esas veinte semanas, participarán directamente 5 millones de personas, a los que habrá que sumar otros 50 millones que lo harán por medio de internet y 500 millones que recibirán su impacto gracias a su difusión por los medios de comunicación. La financiación corre por cuenta de las administraciones públicas (a cargo del 60% del presupuesto), de la inversión privada (patrocinadores) y de los ingresos obtenidos por la venta de entradas.

¹ Cfr. J. Pagès, “Fórum Barcelona 2004: un acontecimiento original”, en *Revista de Occidente* nº 266-267: 5-19, Madrid, 2003.

Con el fin de acoger a las distintas actividades del Fórum, se han realizado voluminosas obras de infraestructura –entre ellas un centro de convenciones para 20.000 personas, varios edificios e instalaciones de diseño avanzado, todos ellos dotados con las más recientes innovaciones tecnológicas– en la zona de la desembocadura del río Besòs, recuperándose así la que era una de las zonas más depauperadas y contaminadas de la ciudad. Todo ello ha supuesto la creación de unos 5.000 empleos directos.

Sin embargo, esta iniciativa ha suscitado polémicas, especialmente entre los habitantes de la ciudad organizadora. Algunos han señalado que en el trasfondo del Fórum está la intención de colocar a Barcelona en la retina del mayor número de personas posible, continuando así con el reverdecer de la ciudad que se inició con los Juegos Olímpicos de 1992: con un millón y medio de habitantes, Barcelona, que se ha convertido en uno de los sitios más concurridos del mundo para celebrar convenciones y que recibe actualmente unos veinte millones de turistas al año (de los que nueve millones permanecen más de una noche), lo que supone cinco veces el número de turistas que la visitaron en 1992: hoy el turismo produce el 14% de los ingresos de la ciudad. Además, si las olimpiadas fueron motivo para renovar en escasos cinco años las envejecidas infraestructuras que, se estimaba, se hubieran mejorado como mucho en un cuarto de siglo, se espera que el Fórum propicie algo similar: con todo ello, Barcelona se ha convertido en un modelo de diseño y desarrollo urbano para las autoridades de muchas ciudades, sobre todo de aquellas que tienen áreas degradadas en su seno. El Fórum no sería sino otra pieza dentro del motor de regeneración de la ciudad².

Pero se trata de una transformación cuyas consecuencias pueden ser leídas de forma menos optimista. Como señalaba un vecino en un periódico de la ciudad, Barcelona se ha vuelto una ciudad para turistas, ¡pero para turistas ricos! Por poner un ejemplo, los precios de la vivienda se han disparado en tal magnitud –con incrementos anuales de hasta un 17%– que Barcelona es hoy, en términos relativos, una de las ciudades más caras de Europa; y ello ha tenido efectos en otros frentes: aumento sostenido de las tasas de endeudamiento de los particulares, prolongación de la residencia de los hijos en la casa paterna, etc. Por otra parte, al centrarse la política de desarrollo en la realización de grandes pero puntuales eventos (olimpiada, forum), se estimulan ciclos de crecimiento a los que siguen ciclos de decrecimiento o estancamiento económico. Finalmente, tanto la inversión pública como la privada se han orientado hacia el sector servicios (turismo, hotelería...), de tal forma que la inversión en otros sectores productivos (excepto los relacionados con la

² Todo ello en un contexto nacional de crecimiento económico continuado desde hace unos 30 años (es decir, tras la muerte de F. Franco): España pasó de ser un país atrasado a la de formar parte de los países del primer mundo. A partir de cierta estabilidad política, este crecimiento (que en los últimos años superó el 4% anual) fue estimulado inicialmente por las medidas de liberalización económica propugnadas por los gobiernos socialistas de los años ochenta y primeros noventa y, luego, por la política ortodoxa de los gobiernos del Partido Popular: reajuste del Estado, privatización de bienes públicos, recorte de impuestos y reducción del déficit público.

construcción) es reducida, poniéndose en peligro la sostenibilidad en el mediano plazo del crecimiento económico³.

Además, muchos recuerdan que no todo fue positivo con la realización de los Juegos Olímpicos. Algunos de sus edificios e infraestructuras quedaron abandonados al poco tiempo. Y aunque es cierto que también entonces se rehabilitaron antiguos barrios –como El Raval– muy pobres y degradados, y que se habían convertido en áreas de expendio de drogas y de prostitución, transformándolos en zonas residenciales revalorizadas, ello no supuso la eliminación definitiva de pobreza, las drogas o la prostitución de la ciudad. No es de extrañar por tanto que muchos vean en el Fórum la realización de una nueva operación de especulación inmobiliaria que ha de beneficiar sobre todo a las empresas privadas. Todo ello ha hecho crecer las críticas a la factibilidad de un verdadero *forum de las culturas*.

Y es que, pese a que sus organizadores se esfuerzan en destacar su novedad (“un acontecimiento original”, según J. Pagès), no son pocos quienes le han encontrado gran continuidad con las exposiciones universales y otros eventos similares que se han venido realizando desde hace un par de siglos⁴. En este sentido, el Fórum replica esas formas expositivas (museos, galerías de arte, exposiciones, pasajes comerciales, etc.) que T. Bennett engloba bajo la denominación de “complejo exhibicionario”⁵. Desde fines del siglo XVIII (y en paralelo con el desarrollo de la prisión y de otras instituciones de reclusión), estos eventos proporcionan nuevas formas de control social por la vía del espectáculo y la generalización de nuevas “formas de mirar”. Apoyados cada vez más por los Estados en tanto que órganos de instrucción pública, se trata de espectáculos que buscan ganarse las mentes y los corazones de los visitantes, quienes interiorizan ciertas maneras de ver el mundo. Según Bennett, son formas de control perfectas para ser aplicadas a una población que es cada vez más indiferenciada y más masiva, a la que se le ofrece una imagen metonímica del mundo (o de una parte de él) que puede ser tomada como su totalidad. Estos eventos sirven, además, para disciplinar los cuerpos de los visitantes, a quienes se les ofrece la posibilidad de verse a sí mismos como parte de una masa (es por eso que se privilegia la construcción de galerías o de sitios de

³ Actualmente España tiene una tasa de inflación superior a las de sus vecinos europeos y su ingreso *per cápita* está 13 puntos por debajo de la media europea. Aunque presenta una de las tasas de desempleo más bajas de la Unión Europea (11.3%, muy por debajo del 24% que tenía a mediados de los años noventa), la reducción se ha conseguido a cambio de la flexibilización laboral y la precarización del empleo. Además, es uno de los países europeos que menos invierte en investigación, ciencia y tecnología. Por otra parte, con la entrada en la Unión Europea de nuevos países del este (con sueldos más bajos), España probablemente perderá una parte significativa de sus actuales empleos en la manufactura.

⁴ Hay que recordar que, además de organizar los Juegos Olímpicos de 1992, Barcelona ya había sido sede de dos Exposiciones Universales (en 1888 y 1929).

⁵ “The Exhibitionary Complex”, en N.B. Dirks *et al.* (eds.) *Culture/Power/History*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1994, pp. 123-154, [1ª ed. 1988].

observación elevados, como la Torre Eiffel para la exposición de París de 1889); pero de una masa que debe comportarse de manera auto-regulada⁶.

Evidentemente, el Fórum es diferente en ciertos detalles. Así, por ejemplo, hasta la primera mitad del siglo XX predominan en este tipo de eventos los discursos y las organizaciones temáticas basados en modelos históricos evolucionistas, con la idea de progreso como trasfondo y con la clasificación jerárquica de los pueblos en términos raciales o de civilización –estando por supuesto los organizadores en lo más alto del proceso evolutivo–. Por el contrario, los valores declarados del Fórum son la democracia y la participación cívica, el fomento de las condiciones para la paz promoviendo los derechos individuales y las libertades personales, el respeto a las etnias, las identidades culturales, las religiones y las lenguas, el fomento de la creatividad, la defensa de la biodiversidad y del desarrollo sostenible, y la creación de un tejido económico, social e institucional socialmente responsable⁷. Pero ello muestra precisamente una de las características más *ventajosas* que, a diferencia de los museos y las salas de exposición estables, tienen las ferias y las exposiciones celebradas cada cierto tiempo: son extremadamente flexibles, ya que pueden ajustar sus contenidos a las circunstancias y coyunturas cambiantes. No es por casualidad que los énfasis temáticos que propone el Fórum sean aquellos que forman parte de las actuales agendas políticas, culturales y económicas nacionales e internacionales⁸.

Es en consideración a la magnitud del evento y de los debates suscitados, además de a su relativa difusión oficial entre nosotros, que *Sociedad y Economía* ofrece en esta sección un par de textos que ponen en perspectiva crítica al Fórum. El primero, de Dolors Comas d' Argemir, presenta las implicaciones que tiene el hecho

⁶ Un *Breve sermón para los visitantes* que alertaba a los espectadores de la Exposición Panamericana de 1901 decía: “Por favor, recuerde que, al traspasar las puertas, usted es parte del espectáculo”. Por lo general, se exigía a los visitantes que asistieran bien arreglados, limpios y, sobre todo, sobrios. Además, muchas de estas exposiciones se organizaban en los lugares donde antes se realizaban ferias populares, las cuales eran vistas como llenas de vicios y de peligros, pues fácilmente podían terminar en peleas o algaradas.

⁷ Habrá de verse qué tan fiel se muestra el Fórum con los valores que propugna, ya que, por ejemplo, pese a reclamar el respeto de todas las lenguas, su sitio web sólo se publica en cuatro idiomas (inglés, francés, castellano y catalán); asimismo, habrá que considerar la muy desigual distribución de las posibilidades de participación de los espectadores en el evento (dado el alto precio de las entradas, por ejemplo). Por otra parte, es fácil intuir lo poco reflexivas y abiertas que pueden ser las discusiones en el Fórum cuando su máximo responsable (Pagès, *op. cit.*, p. 6) sabe ya, desde un año antes de iniciarse el Fórum, que la intolerancia y la incompreensión se derivan de la ignorancia y el fanatismo “y no de la defensa de los propios valores”.

⁸ Unanimidad que, como señala Verena Stolcke (“A propósito de cultura”, en *Quaderns* n° 19: 9-14, 2004, Barcelona), no debería inhibir el examen crítico de

“los supuestos conceptuales-políticos y las estructuras de argumentación que subyacen a discursos y proyectos culturalistas políticos como, por ejemplo, términos tan manoseados en la actualidad como los de contacto cultural, identidad cultural, aculturación, interculturalidad, multiculturalidad, etc. Todas estas nociones implican el riesgo de congelar la cultura en lugar de prestar una atención cuidadosa a los complejos procesos y obstáculos para el diálogo entre colectivos y personas en contextos socio-económicos concretos”.

de dejar a la dimensión política por fuera de las discusiones organizadas por el Fórum. El segundo, de Joan Josep Pujades, muestra cómo, tras la imagen democrática y participativa de la ciudad de Barcelona promovida por los organizadores del Fórum, se esconden dinámicas de exclusión social.

Antes de finalizar esta presentación, queremos reiterar nuestros agradecimientos a ambos autores y al Institut Català d'Antropologia –en especial, a los miembros del Comité editorial de la revista *Quaderns*–, por autorizar la traducción y publicación de los artículos.

Pedro Quintín Quílez⁹

André-Marcel d'Ans ha llamado justamente la atención sobre el hecho de que hoy sean considerados como culturalmente más ricos precisamente aquellos pueblos que son más pobres y míseros en términos económicos (cfr. "Théâtralisations interculturels et civilisation mondialisée", en *Internationale de l'imaginaire*, nouvelle série n° 12: 121-136, Paris, 2000).

⁹ Antropólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.